

★ ADVIENTO

Si la vida amenaza lluvia, sonríe porque siempre hay un rayo de sol en el horizonte, con ese rayo de luz ponte en camino y prepárate para recibir un año más a Jesús, para recibir al hermano que está a tu lado sin buscarle lejos, sino al que está a tu lado y camina junto a él de su mano, por delante o por detrás, pero siempre con ese hermano o hermana que vive junto a ti, los que están lejos no te hieren, no te hacen daño, no te ayudan, no te ven, no molestan, el que está cerca sí y es por eso por el que y por quien debemos sonreír, amar, acoger, agradecer, mimar, tender la mano, apoyar...es un camino en preparación, es un tramo del camino en el que hay que pulir asperezas, limar nudos, elevar anclas, cuidar con esmero para llegar despierto a la Navidad.

Es otra oportunidad para poner corazón al mundo, es una oportunidad para preparar ese corazón que cubra la herida del hermano o de la hermana, busca la forma de allanar el sendero y haz la vida fácil al que convive contigo, no busquemos fuera lo que hay que mantener dentro.

La armonía es una buena música para entrar de lleno en el adviento, marcar, dejar nuestras huellas profundas que indiquen la fuerza del deseo de ese encuentro con Cristo en Belén, en Navidad. El encuentro con ese Niño que asume y acoge a todos, a los que amamos, a los que ignoramos, a los que deseamos el mal, a los olvidados, a los cercanos, a la y los hermanos cercanos, a los que caminan junto a nosotros, entre todas podremos descubrir un poco más la realidad de fuera y solidarizarnos con otras realidades concretas de nuestra sociedad.

El adviento que es esperanza de lo que anhelamos, no sea un capítulo más en nuestra historia, una vivencia más para pasar de largo y continuar la rutina de un camino llevadero desde hace años. Si el hermano sufre, abre los ojos y extiende la mano para ayudarlo no para empujarle, si ves la soledad, acércate y llena ese vacío que la hermana o el hermano siente, si ves alegría, alégrate y aumenta la felicidad. Adviento

No mires hacia atrás, la historia de ayer, escrita esta, pongamos la mirada en ese calendario por empezar, cada pisada marcará el camino día a día hasta llegar a Belén, otra página comenzamos.

Escribe y escribe bien, en blanco está.



Juntas podremos llegar a Belén y celebrar de verdad la NAVIDAD. No con frialdad, con rutina, sino encajando esa parte del puzle donde se encuentra el corazón, la última pieza, pero la más esencial. Hagamos que la comunidad lata y podamos oír los latidos que claman alegría de y por la vida, llenando de colores a cada hermana en esta Navidad

Sor Lucia Santos

XXVI Asamblea General de la CONFER



Los días 11, 12 y 13 de noviembre ha tenido lugar Madrid, la Asamblea General de la CONFER bajo el lema **“Sabed cuál ha sido la esperanza a la que habéis sido llamados”** (EF 1, 18).

Cerca de 250 Superiores Generales y Provinciales se han reunido, en su XXVI asamblea general, en busca de la esperanza no perdida, sino reencontrada. Porque la vida religiosa, en España y en casi todo el mundo, **sufre la desesperanza de la falta de relevo vocacional**. Pero sigue fiel a su carisma que sabe de penas, pero también de alegrías.

Esta Asamblea ha estado cargada de símbolos que se han visto representados en unos granos de trigo, un puñado de tierra y un pequeño tiesto de arcilla donde los asistentes debíamos “sentirnos tierra preparada para la siembra, tierra que se abre y acoge, tierra que se hace seno de vida”.

La Presidenta de la CONFER expresó que **“nuestra esperanza no es ingenua, sabe de las dificultades de la vida y de la complejidad de nuestro tiempo”**. Animó también a los asistentes a **actuar en medio de la realidad desde el Evangelio**.

En la inauguración también tomó la palabra el Cardenal Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, que hizo un llamamiento a **“concentrarnos en lo esencial para realizar la misión”**, que pasa por intensificar la vida de oración y el testimonio de la esperanza. Sabedores de que “la Iglesia no se impone, no obliga, sino que se oferta y se anuncia con obras y palabras y, sobre todo, con el testimonio”.

La teóloga **Montse Escribano** recordó a los asistentes que “en la vida religiosa no hay primeros ni segundos, solo cuentan los últimos”. Hizo un llamamiento a los responsables de las congregaciones a “atender la realidad cotidiana de vuestras comunidades, a promover un modelo dinámico frente a un modelo estático y jerárquico”.

El Vicario de Pastoral Social de Madrid, José Luis Segovia se dirigió a los asistentes con palabras de ánimo, “Sois un actor fundamental a la hora de generar esperanza para la humanidad, especialmente la doliente”. Agradeció a la Vida Religiosa su perseverancia, por “mantener la esperanza en lugares en los que no hay señales de que haya mucha, como una huella de Dios”.

Durante su alocución en la conferencia titulada “La reestructuración de la vida y de la misión”, el P. Jesús Díaz Sariego, op, afirmó con convencimiento: **“No nos quedemos solo con el lamento de lo que hemos perdido; hay que mostrar más fidelidad que lamento”**. Nos ha invitado a “no despojarnos de la Sagrada Escritura nunca, porque no podemos hablar de la Vida Religiosa sin ella”.

La clausura de la Asamblea General tuvo lugar el miércoles 13 de noviembre donde Monseñor José Rodríguez Carballo, Secretario de la CIVCSVA, durante dos horas y media ofreció respuestas amplias y clarificadoras a preguntas de la Asamblea. En ellas nos invitó a dejarnos de lamentos y lanzarnos a la acción. “Menos lágrimas por un pasado que no volverá, y más esperanza. Hay que arriesgar”.

La Presidenta de la CONFER, María Rosario Ríos, cerró la Asamblea haciendo un llamamiento a la “esperanza a la que somos llamados” que “ha estado latiendo humildemente durante toda la Asamblea, como el grano de trigo que hemos plantado y que llegará a ser pan partido y entregado”. “Tenemos la certeza de que la esperanza es un don, que bebe y se alimenta de la experiencia de Dios. Somos testigos de la esperanza”

Carta a Sor Rosario



Mi querida hermana:

Te conocí en Chile, tal vez aquí te vi una alguna vez, pero donde en realidad te descubrí fue en San Vicente de Tagua Tagua.

Por esas cosas del destino, al año y medio de encontrarme en Chillán muy a gusto, me destinaron a un nuevo lugar.

Ahí te descubrí. Comencé a saber quién eras, a conocerte y tu ejemplo de hermana veraz, era un estimulante en mi vida. Eras veraz en vivir la vida religiosa, veraz cuando decías lo que tenías que decir, fuera quien fuera, con tranquilidad y decisión, no favorecías a nadie en particular, para ti todas éramos igual y eso me fascinaba.

Sabías resaltar las cualidades de cada una y de la misma forma corregías los errores. Alentabas, disculpabas, aconsejabas, siempre había una palabra de aliento en tus labios.

En las redes sociales apareció tu nombre y una fotografía y muchos, muchos recuerdos de aquellas niñas del Hogar que pasaron por tus manos, todas con un enorme cariño recordaban los momentos que compartieron contigo, el cariño que les entregaste, las caricias de madre que recibían, tu entrega, tu disponibilidad, el tiempo no contaba, era el momento y ahí se detenía lo demás para poder escuchar, para atender, para aconsejar, ese instante era el real, lo que valía, lo que merecía la pena, lo importante. Nunca te olvidarán, no podrán olvidarte. Dejaste una estela, un camino, unas huellas.

Personalmente fuiste un ejemplo para mí, la fortaleza, tu constancia y superación a pesar de la dificultad visual, era increíble la fuerza de voluntad, nada te desaminaba, para todo había solución, tu compromiso y responsabilidad eran claras en tu vida, era la forma de dar credibilidad, de vivir tus votos, tu vida consagrada, tu Fe.

Sor Rosario, te llegué a querer, me gustaba estar e ir contigo, no solo por ayudarte, cosa que tu agradecías, sino porque contigo me sentía bien y siempre sacaba algo positivo. No te olvidaré, muchas hermanas y gente que llegó a conocerte no te olvidarán. Ahora vives en otra dimensión, en otro lugar, en donde solo hay paz, donde los cuerpos no pesan, donde las sonrisas se multiplican, donde la felicidad es eterna.

Gracias por vivir, por esa vida que nos entregaste, por ser tu misma, por tu trabajo, por tu voz fuerte, por tu carácter enérgico, por tus pisadas firmes.

Volaste con cierto temor ¿Cómo es el cielo Sor Rosario? ¿Te dio paz, verdad? Te fuiste, pero mucho dejaste tras de ti y eso vivirá en nuestro recuerdos hasta que nos encontremos.

Gracias, gracias hermana.

Sor Lucia Santos